

fascismo, como era por esos años: «Y Marinetti fue y es el Apóstol de Energía (sic) que ha sabido animara todos los amigos y enemigos, nacionalistas y comunistas, favorables y hostiles, viejos y jóvenes.// En Italia y el mundo esto lo han sentido todos».

En el número 30/31, de principios de julio del mismo año, donde se registran las actividades realizadas con motivo de la visita de Marinetti, Illari firma un artículo titulado *Benedetta*, en homenaje a la mujer de Marinetti como artista plástica y escritora futurista. En la parte superior de la misma página se reproduce la foto de la comida ofrecida a los visitantes, la del menú con *gâteau Illari*; en ella nuestro personaje aparece en la zona central, de pie, justo detrás de Fillippo Tommaso.

Los actos realizados en homenaje a Marinetti incluyeron la exposición ya mencionada en *Amigos del Arte*, de la que participa Illari. Los testimonios denominan su aporte de manera distinta: el propio Marinetti¹⁸ los llama *cuscini*¹⁹; *Crítica* dice, «decoraciones» y otro medio califica a Illari de «decorador». *Giornale d'Italia* registra que son almohadones, con los siguientes nombres: Amistad; Sensación tropical; Paisaje de mujer; Cara y careta; Flor; Descargando; Retrato; Sombrero para baile; Limones; Canasta y Sensación plena (18 de junio, *La Giornata de Marinetti*).

La sola lectura de los registros periodísticos de la participación de Illari en la exposición de *Amigos del Arte*, puede confundir o llevar a interpretaciones equivocadas. Illari era amigo de Fortunato Depero, un futurista de su misma generación, es decir de la segunda gleba, el más exitoso de ese grupo generacional. No sólo porque vivió y trabajó en Nueva York por un largo período, sino porque amplió el ámbito de aplicación del futurismo a todas las disciplinas artísticas y para-artísticas. Hizo escenografías, vestuarios, publicidad, diseño gráfico y de moda, etc.

Este despliegue multidisciplinario quedó plasmado en la *Casa mágica futurista*, experiencia de Illari reprodujo en el número del 7/8 de *Rovente*, de mayo de 1923. Ella debía abarcar todos los elementos que son necesarios para la vida cotidiana, con diseño y mecanismos futuristas, incluyendo la utilización plástica de las telas, es decir usándolas para pintar²⁰. Trozos de tejidos, cosidos y articulados como pinceladas,

¹⁸ F.T. Marinetti. Taccuini. 1915/1921. Soc. Ed. Il Mulino. Roma. 1987. A pesar de su título, incluye como apéndice, las notas de Marinetti de su gira por América del Sur en 1926.

¹⁹ Cuscini: almohadones.

²⁰ Depero futurista. Libro editado con motivo de la muestra de igual nombre, curada por Gabriella Belli y realizada en The Wolfsonian Florida International University Miami Beach, Florida, del 11 de marzo al 26 de julio de 1999.

que conformaban una suerte de cuadro funcional, a ser utilizado como materia para múltiples objetos de la vida cotidiana. Por eso la expresión *cuscini*, o almohadones, utilizada por Marinetti en su diario de viaje, no debe ser considerada despectiva sino descriptiva de un tipo de producto artístico que los futuristas más jóvenes estaban experimentando.

Como se dijo, no hay certeza en cuanto a la fecha en que Illari volvió a Italia, pero puede haber sido contemporánea al final del viaje de Marinetti –hasta cabe que éste lo convenciera para intentar el retorno. Pero lo que está claro es que, a pesar del grado de afinidad que los martinfierristas demuestran tener con él, ya no aparece en la foto de «Inauguración de nuestro local», en el número 32 de agosto de 1926, ni en el número 34 de octubre del mismo año, en la comida ofrecida «al maestro Ansermet».

Algún testimonio induce a pensar que, a su vuelta en 1927, dio clases a hijos de italianos pudientes, actividad que parece haber alternado con la publicidad. Sin embargo, según una carta que envía a su amigo Fortunato Depero²¹, a poco de llegar ya ocupaba un cargo directivo en la empresa *El Herald*, una de las primeras, y ya histórica, agencias de publicidad del país. En ella le pide que le envíe diseños para publicidad de cigarrillos, aperitivos, vinos, bizcochos, chocolate, té, calmantes, muebles, fósforos, aceite, quesos, manteca, caramelos y restaurantes bailables. Esta referencia y la correspondencia posterior entre ambos, sugieren que algunos diseños gráficos reproducidos en diarios y revistas de la época serían de Depero.

Como puede verse, aún con la escasa información disponible respecto de sus actividades desde que llegó a la Argentina y hasta 1930, todo parece indicar que trató de establecerse en el ambiente cultural local como un futurista típico de la segunda generación a la que pertenecía generacionalmente, pero la poca receptividad del medio y su propio aislamiento respecto de la «cocina del movimiento» –tanto por razones geográficas como por las contradicciones ideológicas, posiblemente aún no resueltas del todo– terminaron vencándolo.

No puede aventurarse si la decepción fue la razón que lo llevó a refugiarse en Villa Mercedes, San Luis, donde se mudó al casarse con María Haydée L'Huillier en 1930, o si el hecho de ser obligado a fijar residencia en la provincia aumentó su aislamiento y dificultó sus posibili-

²¹ Carta de Illari a Depero de 1928. Repositorio: Archivo Depero. Rovereto. Italia.

dades de interactuar con otros intelectuales. Lo que sí está claro es que, a partir de ese año, sus actividades vanguardistas se van espaciando.

IV

Al instalarse en Villa Mercedes hace construir el mobiliario de su casa de Avenida Mitre 624, que compartirá con María Haydée, según los patrones futuristas. Ese hecho puede ser interpretado como una forma de resistencia a la chatura del medio donde la situación social y económica de la familia de su mujer lo obligará a vivir, pero también como una demostración más de su adhesión a los postulados del *Manifiesto de la Reconstrucción Futuristas del Universo* (1915), de Balla y Depero, que había encontrado su expresión más acabada en la *Casa Mágica Futurista* (1923) de este último.

En Villa Mercedes da clases de italiano en el Colegio Nacional local –hoy No. 2 «Juan E. Pedernera»– entre septiembre de 1931 y diciembre de 1949²², mientras la mujer llegaría a ser regente²³ de la sección primaria de la Escuela Normal local. También trabaja sucesivamente como promotor de dos compañías de seguros –*La Franco Argentina* y *Continental*– tarea que comparte con su amigo y cuñado Jorge Wargon. La relación con displicentes alumnos, a los que el italiano debería parecerles un idioma absolutamente inútil, y con usuarios potenciales de pólizas, no está a la altura de las pretensiones intelectuales que Piero había demostrado durante las dos décadas anteriores.

Tal vez en la búsqueda de un nuevo grupo de pertenencia, en esa ciudad comienza a vincularse con la colectividad e instituciones italianas: en 1935, por ejemplo, firma una carta pública con un conjunto de connacionales, defendiendo la denominación de la Plaza Cristóbal Colón (Cristoforo Colombo) de la ciudad puntana, que está a punto de ser modificado. También, según testimonio de un familiar cercano, hace vender las alhajas de su mujer cuyo precio dona a Italia para ayudar en la guerra de Abisinia.

En 1936 tendrá una suerte de escapada futurista, ya que va a acompañar a Filippo Tommaso Marinetti en su segundo viaje a la Argentina,

²² Información de archivo, suministrada por el Colegio No. 2 «Juan E. Pedernera» de Villa Mercedes, que es continuador del Colegio Nacional de Villa Mercedes, certificada por profesor Roldán, Director, y Eva de Gómez, Secretaria.

²³ Testimonio de Mario Federigi, actual Presidente de la Sociedad Italiana de Villa Mercedes, San Luis, y ex alumno de María Haydée.

con motivo del XIV Congreso de Pen Club Internacional, encuentro que iba a adquirir un alto voltaje, debido a las denuncias que haría Stephan Zweig respecto de las persecuciones a los judíos por parte de nazis y fascistas. Marinetti, obviamente, asumió la defensa del régimen de Mussolini. Illari no aparece en las actas por no ser socio de ningún PEN Club nacional, por lo que se desconoce su actitud al respecto²⁴, aunque se sabe que durante la segunda guerra tuvo serias diferencias políticas con su suegro, que era francés²⁵.

Con motivo de este viaje o como consecuencia de él²⁶ se publica *Mafarka*, la novela de Marinetti, en castellano con ediciones idénticas en México –Editorial El Quijote– y en Buenos Aires –Editorial Tor– ambas con prólogo de Piero Illari.

Paralelamente al proceso de desprendimiento de su compromiso vanguardista, Illari va aumentando su vinculación con su colectividad; esa relación se estrechará sin interrupción, incluyendo el período inmediatamente posterior a la guerra que se caracterizó por el ingreso de muchos ex fascistas al país. Todo lo dicho hace suponer que no sólo había abandonado cualquier relación con el Partido Comunista, sino que tenía simpatías por el movimiento de Mussolini.

Sin embargo quedan dudas razonables al respecto, debido al testimonio de su nieta: «Mi abuelo murió en 1977 y poco después aparecieron personas de dudosa procedencia, preguntando sobre actividades políticas de mi abuelo en el Partido Comunista mientras vivió en Argentina. Ahí se percató mi padre de la posible razón de la “escapada” de Piero de Italia, de lo que nunca quiso hablar, de por qué nunca relató nada sobre sus actividades en Italia antes de venir, y de por qué jamás quiso regresar allá. Con mucho miedo por nosotros, mi padre quemó todos los papeles que encontró que pudieran dar lugar a «malos entendidos» sobre nuestro comportamiento político (nunca mi padre ni nadie de mi familia tuvo militancia política de ninguna especie). Recuerde que estábamos en plena marcha de lo que dio en llamarse “Proceso de Reorganización Nacional” y que no hacía falta brindar demasiadas razones para convertirse en un desaparecido, bastaba algún

²⁴ XIV Congreso Internacional de los PEN Clubs. 5-15 de septiembre de 1936. *Discursos y Debates*. Editado por el PEN Club de Buenos Aires. 1937.

²⁵ Los datos familiares provienen de su nieta, Renta Illari, o de sus sobrinas Ingrid Hamar de Pisauri y Cristina Wargon, a quienes agradezco su buena disposición para colaborar con la investigación.

²⁶ La edición no incluye la fecha, pero en el prólogo se hace referencia a 1929, lo que da certeza de su publicación posterior a ese año.